

Cu—Cu
Cu—Cu

La mañana en la Muela, ya al pie del término de Quero, a la derecha de la vía, ofrece un aspecto radiante. Apunta el solano levemente. El cielo, claro, se ilumina por el sol que antes de las ocho azota contra los desmontes y no deja más sombra que la muy leve de los majanos y la de la quintería, que lo recibe de costado y esquinada.

Canta el Cuquillo

La naturaleza ha pasado del silencio de la madrugada y el desperezo del amanecer y empieza a sentir el efecto de un día de calor. Hay menos ruidos que otros días y se perciben abatidos sobre la ancha y plana cazuela que forma el paraje, antes de llegar a las casas,

donde se inicia el repecho del monte de Quero.

Las pámpanas, sin relente, están un poco blandas, y lacias las hojas de los melones de agua, de los chinos y de las malvas.

Canta el cuquillo.

Cu—Cu
Cu—Cu

Entre las oquedades de los desmontes se oye el rumor sordo, trepidante de una locomotora, que aparece al poco resoplando fatigosa a la cabeza de un tren.

El cuquillo se alza a vuelo corto, de majano a majano y sigue cantando.

El chico siente la tentación de buscar el nido del cuquillo y corre. El hombre le grita:

—Déjalo, tonto, esos nidos no se cogen, que huelen muy mal.

Los chicos espabilados del campo no ignoran eso y saben que el cuquillo, inquieto perseguidor de insectos, tiene la picardía de poner sus huevos en los nidos de otras aves para que se los incuben y poder conservar su libertad individual e independencia de la pareja, que es el colmo de la cuquería para aprovecharse del esfuerzo ajeno.

La abubilla, que es el **cuquillo moñón**, que se ve alrededor de nuestras quinterías. sí hace nido y huele, en efecto, malísimamente, por no poder retirar los padres la suciedad del nido.

Ambas especies son muy beneficiosas por alimentarse de insectos, pero su carne repugna a todos y más que respeto por su utilidad dan asco por su mal sabor, razón fundamental de la indiferencia con que se les ve.

Se amaga el aire. El sol abrasa. No se mueve ni una paja, no hay ruidos. A la sombra de la casa de la Muela duerme un guarda, tapando su cara con un sombrero de paja ennegrecida por el sol y el polvo. El cuquillo, a la sombra del majano, mientras las otras avejillas se derriten en los nidos para sacarle la cría, respira al aire libre y repite su canto burlón.

Cu—Cu
Cu—Cu

